

LUIS ATIENZA SERNA

Presidente de Red Eléctrica de España

“Se acepta sin problemas una línea de alta velocidad que divide el territorio, pero no la de alta tensión que es necesaria para que funcione el tren”

Texto: Joaquín Fernández Sánchez. Fotografías: Miguel Hernán Parra

Como periodista, siempre he apreciado a los entrevistados que responden generosos a las cuestiones que se les plantean y despliegan afanes pedagógicos pensando en los lectores (lo audiovisual tiene otro ritmo). Y todo ello por encima de la relevancia del medio en que vaya a publicarse o del espacio que finalmente ocupe. Luis Atienza se volcó con nosotros (ni un gesto perezoso ante los caprichos del fotógrafo) como si fuéramos la mismísima CNN de Atlanta o uno de esos tabloides británicos que tanto saben ahora de nuestra economía. Siempre hizo igual, al decir de quienes han seguido su brillante y ya larga trayectoria profesional. Como parlamentario y luego consejero del Gobierno vasco, como secretario de Energía, como ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación o, desde 2004, como presidente de Red Eléctrica de España (REE). Generosidad y buen estilo. Es marca de la casa. Sin el parapeto sofisticado de los endiosados.

Pregunta: En los noventa tuvo varios cargos relacionados con el mundo rural, entre otros el de ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación (1994-1996), y también presidió la Fundación Doñana 21. Ahora es presidente de REE, una empresa importante que le relaciona con el sector energético, el mundo financiero, las nuevas tecnologías... ¿Ve un abismo entre esos dos mundos?

Luis Atienza: Quizás la problemática del mundo rural me pille ahora un poco más lejos, pero mantengo una línea de continuidad en la forma de afrontar las diferentes responsabilidades que he tenido. Llegué al Ministerio de Agricultura en pleno tránsito desde su vocación agroalimentaria a una visión integral del mundo rural que exigía otros modos de gestionar el territorio, y me embarqué en ello con entusiasmo. Como secretario de Energía o ahora como presidente de REE he intentado la transformación de nuestro modelo energético en el ámbito eléctrico. REE está hoy a la vanguardia mundial en la integración de las renovables, aportando soluciones técnicas que amplíen los márgenes de libertad de quienes deciden la política energética. Mi exigencia aquí es: no me digas cuáles son las dificultades sino las soluciones. Cuando llegué a REE, el límite de energía eólica estaba entre los 9 ó 10.000 megavatios, ahora pasamos de los 20.000 y hemos gestionado situaciones en las que la eólica ha ido del 54% de la producción total a cero. Uno no asume la responsabilidad para gestionar lo ordinario sino para anticiparse al futuro.

P: No sé si en su momento se levantaron demasiadas expectativas sobre las oportunidades del mundo rural en relación con las renovables.

L.A: Estamos hablando todavía de impactos incipientes. Téngase en cuenta que las renovables representan el 10% de nuestro mix energético y en 2020 llegaremos al 20%, o sea que el gran recorrido se producirá en las próximas décadas. En el 2050 podríamos tener entre el 50 y el 60% de renovables. Yo creo que en muchos pueblos los parques eólicos han generado puestos de trabajo, rentas continuas, etc. Lo mismo puede decirse de la termosolar. Es evidente que hablamos de energías que son grandes consumidoras de territorio y, en consecuencia, los beneficios están muy repartidos.

P: ¿Las candidaturas para albergar el almacén de residuos radiactivos de alta actividad son un dardo ardiendo de algunos pueblos que no ven mejores alternativas?

L.A: Lo que me ha llamado la atención es que haya habido tan pocas. Que en Holanda tengan uno de estos almacenes en una zona semiurbana y aquí no sea posible, a pesar de que pueda suponer un importante polo tecnológico para una determinada comarca, solo puede explicarse por no sé qué atavismos. A mí no me importaría que estuviese junto a mi casa.

P: ¿Son una experiencia fallida los cultivos energéticos?

L.A: No es un asunto que domine especialmente, pero esos cultivos tienen mucho que ver con el precio de los combustibles fósiles, con las tensiones que se han producido en los mercados alimentarios... Hay que lograr biocarburantes de segunda generación que compitan menos por el suelo y por el agua. Pero, de todas formas, creo que el futuro impondrá la electrificación de los vehículos como eje de la sostenibilidad del modelo energético en el transporte, aunque con mayor presencia de la biomasa en la producción eléctrica.

“A veces, con la energía nos comportamos como señoritos y ponemos la lavadora o la calefacción a cualquier hora”





“En 2050 podríamos tener entre el 50 y el 60% de renovables”

P: *¿De ahí la apuesta de REE por el coche eléctrico?*

L.A: Tanto las centrales de producción como las redes de transporte hay que diseñarlas para la demanda máxima que solo se produce en momentos contados del año, por eso el sistema tiene gran capacidad para atender la recarga de coches eléctricos, aprovechando por ejemplo la energía eólica que se produce por la noche cuando la demanda es muy baja. También habría que aumentar nuestra interconexión con Europa para poder exportarla. A veces, con la energía nos comportamos como señoritos y ponemos la lavadora o la calefacción a cualquier hora, sin tener en cuenta el mejor momento y el más barato. No será lo mismo cargar un coche a las seis de la tarde que a las cuatro de la mañana. Las tecnologías de la información ya permiten automatismos para programar estas recargas.

P: *¿Ha habido avances para mejorar los impactos de las líneas de alta tensión?*

L.A: Hablamos de impactos en el paisaje que sobre todo son visuales, pero intentamos mejorar cada día para reducirlos. Hay una contradicción muy llamativa en la

sociedad. Se acepta sin problemas una línea de alta velocidad que divide el territorio, pero no así la línea de alta tensión imprescindible para que el tren funcione. El desarrollo de las renovables solo es posible con una red más amplia y mallada, más tupida.

P: *Lo que sí ha perdido en relación con cargos anteriores es la posibilidad de un mayor contacto con la naturaleza.*

L.A: Procuero compensarlo, porque mis aficiones son las mismas y sigo disfrutando de la bici y del paisaje. Los que somos de pueblo tenemos acumulado un capital de disfrute del mundo rural que nos permite conformarnos con poco. Yo llego a mi pueblo (Trespaderne, Burgos) e inmediatamente recupero los olores, los colores, el paisaje... Otro elemento con lo rural es mi condición de viticultor y bodeguero.

P: *¿Una ruta ideal en bicicleta?*

L.A: Las Merindades de Burgos es un entorno fantástico. De Trespaderne al valle de Valdegobía, bajando hacia Sobrón, y subiendo luego por el Ebro de nuevo hacia Trespaderne. Unos 90 km en total. **R**